31
príncí
32
lo atr
33
morir
34
el Chr
debe s
¿Quié
35
por u
para
entre
36
hijos
escon
37
tantos
38
dijo e
que o
brazo
39
deprav
40
los oj
de co
41
habló
42
creyer
saban
43
homb
44
cree s
45
46
que q
47
no le
al mu
48
tiene
predi
49
el Pa
decir,

[1] Psal
[2] Is.
[3] Is.
muy fre
activa,
v. 9.
[4] Ha
dro con
ser hum
cubren
[5] Lav
dióles
Euchari
[6] La
ó conoc
Christo
Jesu-Ch
persegu
que el
los ojos
[7] Psa
[8] Vés

Entónces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.

Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote; y aunque le vió, pasóse de largo.

Igualmente un levita, á pesar de que se halló vecino al sitio y le miró, tiró adelante.

Pero un pasagero de nacion samaritano, llegóse á donde estaba; y viéndole, movióse á compasion.

22 Al oir esto los discípulos, *horrorizados*, mirábanse unos á otros, dudando de quién hablaria.
23 Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa[1] *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.
24 A este discípulo pues Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ese de quien habla?
25 El entónces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?
26 Jesus le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se le dió á Júdas, hijo de Simon Iscariote.
27 Y despues que tomó este el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente*. Y Jesus *con magestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.
28 Pero ninguno de los que estaban á la mesa, entendió á qué fin se lo dijo.
29 Porque, como Júdas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta, ó que diese algo á los pobres.
30 El, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.
31 Salido que hubo Júdas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.
32 Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo; y le glorificará muy presto.
33 Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscaréis; y así como dije á los judíos: A donde yo voy, no podeis venir vosotros; eso mismo digo á vosotros ahora.
34 *Entretanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es*,[2] que os ameis unos á otros; y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente.[3]
35 Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.
36 Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesus: A donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.
37 Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.
38 Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.[4]

CAPITULO XIV.

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida; y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (Matth. 7, 21. Marc. 11.)

NO se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.
2 En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.
3 Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.
4 Que ya sabeis á donde voy, y sabeis asimismo el camino.
5 Dícele Thomás: Señor, no sabemos á dónde vas; pues ¿cómo podemos saber el camino?
6 Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida:[5] nadie viene al Padre, sino por mí.
7 Si me hubiéseis conocido á mí, hubiérais sin duda conocido tambien á mi Padre; pero le conoceréis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo*.
8 Dícele Phelippe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.
9 Jesus le responde: Tanto tiempo há que estoy con vosotros, ¿y aun no me habeis conocido? Phelippe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Pues cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
10 ¿No creeis[6] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago*.
11 ¿Cómo no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?
12 Creedlo á lo ménos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores;[7] por cuanto yo me voy al Padre.
13 Y cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, yo lo haré, á fin que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.
15 Si me amais, observad mis mandamientos.
16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y abogado*,[8] para que esté con vosotros eternamente,
17 á saber al Espíritu de verdad, á quien el mundo, *ó el hombre mundano*, no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.
18 No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.
19 Aun resta un poco de tiempo; despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis; porque yo vivo, y vosotros viviréis.
20 Entónces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.
21 Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.
22 Dícele Júdas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?
23 Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendrémos á él, y harémos mansion dentro de él.
24 *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia, sino del Padre que me ha enviado.
25 Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.
26 Mas el Consolador, el Espíritu santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.
27 La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo.[9] No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.

[1] Véase Convite. [2] Levit. XIX. v. 18.
[3] No del modo que los Escribas y Fariseos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.
[4] En el Evangelio de san Matheo y de san Lúcas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesu-Christo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios, si nos hallásemos en otras circunstancias; y entretanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.
[5] Soy el camino, con mi ejemplo; la verdad, con mi doctrina; la vida, con mi gracia.
[6] Martini traduce non credi (no crees), conforme al texto griego.
[7] Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fé, y con ella la gloria de mi Padre. Matth. VII. v. 7.—XXI. v. 22.—Marc. XI. v. 24.—XVI. v. 20. [8] Véase Paráclito.
[9] La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace feliz al hombre. La paz de Jesu-Christo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el jábilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.

28 Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amáseis, os alegraríais sin duda de que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.[1]
29 Yo os lo digo ahora antes que suceda, á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fé.
30 Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo,[2] aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.
31 Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado; levantáos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid, y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los judíos son inexcusables de su pecado. (Matth. 10, 24, 28. Luc. 24.)

YO soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador.
2 Todo sarmiento que en mí, *que soy la vid*, no lleva fruto, le cortará; y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.
3 Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.
4 Permaneced en mí; que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid, así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.
5 Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto; porque sin mí nada podeis hacer.
6 El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.
7 *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que quisiéreis, y se os otorgará.
8 Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos mios.
9 Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.
10 Si observáreis mis preceptos, perseveraréis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.
11 Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente*, os gozeis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.
12 El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.
13 Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.
14 Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.
15 Ya no os llamaré siervos; pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos, porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.
16 No me elegísteis vosotros á mí, sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero; á fin de que cualquiera cosa que pidiéreis al Padre en mi nombre, os la conceda.
17 Lo que os mando es, que os ameis unos á otros.[3]
18 Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.
19 Si fuérais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.
20 Acordáos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.
21 Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y ódio* de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.
22 Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieron culpa *de no haber creido en mí;* mas ahora no tienen excusa de su pecado.
23 El que me aborrece á mí, aborrece tambien á mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa; pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí, sino tambien* á mi Padre.
25 Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley:[4] Me han aborrecido sin causa alguna.
26 Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí;
27 y *tambien* vosotros daréis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPITULO XVI.

Concluye Jesus la plática á sus apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (Matth. 7, 21, 26. Marc. 11, 14. Luc. 11.)

ESTAS cosas os las he dicho, para que no os escandalizeis[5] *ni os turbeis.*
2 Os echarán de las synagogas; y aun va á venir tiempo en que quien os matáre, se persuada hacer un obsequio á Dios.
3 Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.
4 Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.
5 Y no os las dije al principio, porque *entónces* yo estaba con vosotros; mas ahora me voy á aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas?
6 Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza.[6]

[1] En cuanto soy hombre; y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte. Véase Jesu-Christo, Paz.
[2] Se acerca el diablo, por medio de sus ministros, para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí. Véase Mundo.
[3] Encargó el Señor la mas perfecta union entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.
[4] Psalm. XXIV. v. 19.—Véase Jesu-Christo.
[5] La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los cristianos en las aflicciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesu-Christo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.
[6] ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Más ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fé nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fé, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo, es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesu-Christo.

7 Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya, porque si yo no me voy, el Consolador, *ó abogado*, no vendrá á vosotros; pero si me voy, os le enviaré.
8 Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.
9 En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:
10 respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me veréis;
11 y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.[1]
12 Aun tengo otras muchas cosas que deciros; mas por ahora no podeis comprenderlas.
13 Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvacion;* pues no hablará de suyo, sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.
14 El me glorificará; porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.
15 Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho, que recibirá de lo mio, y os lo anunciará.[2]
16 Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues *en resucitando*, me volveréis á ver, porque me voy al Padre.
17 Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis; mas poco despues me volveréis á ver, porque me voy al Padre?
18 Decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.
19 Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues me volveréis á ver.
20 En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.
21 La muger en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.
22 Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo; y nadie os quitará vuestro gozo.
23 Entónces no habréis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo concederá.
24 Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre: pedidle, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.
25 Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:
26 entónces le pediréis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros;
27 siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.
28 Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.
29 Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:
30 ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.
31 Respondióles Jesus: ¿Y qué, vosotros ahora creeis?
32 Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que seréis esparcidos, *y* cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejaréis solo: si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.
33 Estas cosas os he dicho con el fin de que hallcis en mí la paz. En el mundo tendréis grandes tribulaciones; pero tened confianza: yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre. (Matth. 28.)

ESTAS cosas habló Jesus; y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:
2 pues que le has dado poder sobre todo el linage humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.
3 Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.
4 Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.
5 Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.
6 Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.
7 Ahora han conocido que todo lo que tú me diste, viene de tí;
8 porque yo les di las palabras *ó doctrina* que tú me diste; y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creido que tú eres el que me has enviado.
9 Por ellos ruego yo *ahora*. No ruego por el mundo, sino por estos que me diste, porque tuyos son;
10 y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias; y en ellos he sido glorificado.
11 Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo; yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado, á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como nosotros lo somos *en la naturaleza*.
12 Mientras estaba yo con ellos, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido, sino *Júdas* el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura.[4]
13 Mas ahora vengo á tí: y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.
14 Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.
15 No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.
16 Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.
17 Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma*.
18 Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos al mundo.
19 Y yo por amor de ellos me santifico (*me ofrezco por*

[1] Esto es, el Espíritu santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros, convencerá al mundo del pecado de su incredulidad; de la justicia y santidad de mis obras y doctrina; y del juicio ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo. Véase antes c. XII. v. 31. Véase Demonio, Mundo.
[2] Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí, con la naturaleza divina, todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros. Véase Jesu-Christo.
[3] Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le venceréis tambien vosotros. Véase Mundo, Jesu-Christo.
[4] Psalm. CVIII. v. 8.

víctima) á mí mismo, con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20 Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21 *ruego* que todos sean una misma cosa, y que como tú ¡oh Padre! estas en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza*, así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor;* para que crea el mundo que tú me has enviado.

22 Yo les he dado *ya parte de* la gloria que tú me diste,[1] *alimentándolos con mi misma substancia*, para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23 Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí: á fin de que sean consumados en la unidad,[2] y conozca el mundo que tú me has enviado, y amándolos á ellos, como á mí me amaste.

24 ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy; para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado;[3] porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25 ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido; yo sí que te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre, para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo esté* en ellos.

CAPITULO XVIII.

Prision de Jesus: Malchô es herido por Pedro. Huyen los apóstoles: le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el Sumo pontífice y el presidente Pilato. (Matth. 26, 27. Marc. 14, 15. Luc. 22, 23.)

DICHO esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron,[4] donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2 Júdas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio, porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3 Júdas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, y *vários* ministros que le dieron los pontífices y Fariseos, fue allá con linternas y hachas, y con armas.

4 Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿A quién buscais?

5 Respondiéronle: A Jesus nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Júdas, el que le entregaba.

6 Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.

7 *Levantados que fueron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿A quién buscais? Y ellos respondieron: A Jesus nazareno.

8 Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste.[5]

10 Entretanto Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malchô.

11 Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?

12 En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, y le ataron;

13 de allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era *Sumo* pontífice aquel año.

14 Caiphás era el que habia dado á los judíos el consejo, que convenia que un hombre muriese por el pueblo.

15 Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del pontífice, y así entró con Jesus en el átrio del pontífice,

16 quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.

17 Entónces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? El le respondió: No lo soy.

18 Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus*, estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.

19 Entretanto el pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos y doctrina.

20 A lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la synagoga y en el Templo, á donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

21 ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado, pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.

22 A esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al pontífice?

23 Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho; pero si bien, ¿por qué me hieres?

24 Habíale enviado[6] Annás atado al pontífice Caiphás.

25 Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy.

26 Dícele uno de los criados del pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: Pues qué ¿no te ví yo en el huerto con él?

27 Negó Pedro otra vez; y al punto cantó el gallo.

—28 Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio.[7] Era *muy* de mañana, y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse,[8] á fin de poder comer *de las víctimas de* la Pascua.

29 Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra este hombre?

30 Respondieron, y dijéronle: Si este no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.

31 Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra Ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya*.

32 Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo: indicando el género de muerte de que habia de morir.[9]

33 Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos?

34 Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros.

35 Replicó Pilato: Qué ¿acaso soy yo judío? Tu nacion y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho tú?

[1] Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la divinidad.

[2] O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

[3] Como á Dios, en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado, como á hombre.

[4] II. Reg. XV. v. 23.

[5] Antes XVII. v. 12.

[6] En hebreo no hay pretérito pluscuamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí, y en san Matheo c. XIV. v. 8: ademas que el griego dice ἀπέστειλεν, aoristo primero.

[7] O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la Ley habian condenado á muerte.

[8] Véase Purificacion.

[9] Cuando prenunció que seria entregado á los gentiles, y seria crucificado: suplicio que no usaban los judíos.

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido para que no cayese en manos de los judíos; mas mi reino no es de acá.[1]

37 Replicóle á esto Pilato: ¿Con que tú eres rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre:

39 Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua, ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los judíos?

40 Entónces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladron *y homicida*.

CAPITULO XIX.

Pasion, muerte y sepultura de Jesus. (Matth. 27. Marc. 15. Luc. 23.)

TOMO entónces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.

2 Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza; y le vistieron una ropa *ó manto* de púrpura.

3 Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey de los judíos! y dábanle de bofetadas.

4 *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5 (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura.) Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6 Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle; que yo no hallo en él crímen.

7 Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una Ley, y segun esta Ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8 Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9 Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú?[2] Mas Jesus no le respondió palabra.

10 Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11 Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.

12 Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13 Pilato oyendo estas palabras,[3] sacó á Jesus *consigo* á fuera; y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos,[4] *y* en hebreo Gabbatha.

14 Era entónces *el dia de* la Preparacion *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15 Ellos empero gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César.[5]

16 Entónces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17 Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fue caminando ácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgotha;

18 donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19 Escribió asimismo Pilato un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Este rótulo le leyeron muchos de los judíos, porque el lugar en que fue Jesus crucificado estaba contíguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego y en latin.

21 Con esto los pontífices de los judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los judíos, sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los judíos.

22 Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23 Entretanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes, una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24 Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quien será. Con lo que se cumplió la Escritura,[6] que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

[1] Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesu-Christo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula ahora, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: Pero mi reino ahora no es de acá, que es como lo entienden algunos modernos, deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesu-Christo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: Ahora pues mi reino no es de aquí. Mas nunca podrá traducirse pero ahora, ni pues ahora, lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula nunc, obsérvese que la griega νῦν, de que usó san Juan, significa tambien así es, á la verdad, empero, etc.; y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se vé no solamente en los Diccionarios, sino en el mismo Evangelio de san Juan antes cap. VIII. v. 40; y asimismo I. Cor. VII. v. 14, donde se traduce en vez de que. A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al nunc de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades bíblicas, se lee traducido dicho texto: Mais mon royaume n'est point d'ici. El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilustrísimo señor Martini y otras antiguas: Ora poi il regno mio non é di qua. En italiano ora, es muchas veces lo mismo que peró, adunque: en latin igitur, idcirco, ergo. Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano ahora pues, modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, ahora pues mi reino no es de acá, que, mas mi reino no es de acá; con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesu-Christo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el rey de los judíos, esto es, el Christo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judea. En la apreciable version de los Evangelios por el padre Petite se traduce: Pero mi reino no es de aquí. En el manuscrito llamado del padre Petisco se traduce: El hecho es que mi reino no es de acá.

[2] O de quién desciendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los gentiles.

[3] El César era entónces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa magestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

[4] Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar mosaico. Gabbatha en syriaco denota pavimento elevado. En esto se ve que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto syriaco.

[5] No tenemos rey, sino á César. Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el ódio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro ódio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesu-Christo y del César. Cuanto mas reine Jesu-Christo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos serémos á los soberanos temporales que la divina providencia ponga sobre nosotros. S. Aug. in Joann.

[6] Psalm. XXI. v. 19.

25 Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre, María *muger de* Cleophás,[1] y María Magdalena.

26 Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Muger,[2] ahí tienes á tu hijo.

27 Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28 Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura,[3] dijo: Tengo sed.

29 Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre.[4] Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hysopo, aplicáronsela á la boca.

30 Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. E inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31 (Como era dia de Preparacion, *ó viérnes*) para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne),[5] suplicaron los judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32 Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33 Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas,

34 sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre y agua.

35 Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36 Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura: No le quebraréis ni un hueso.

37 Y del otro lugar de la Escritura que dice:[6] Dirigirán sus ojos ácia aquel á quien traspasaron.

38 Despues de esto Joseph natural de Arimathea, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39 Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé,[7] cosa de cien libras.

40 Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los judíos.

41 Habia en el lugar, donde fue crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entónces ninguno habia sido sepultado.

42 Como era la víspera del sábado de los judíos, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

CAPITULO XX.

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones. (Matth. 18, 28. Marc. 16. Luc. 24.)

EL primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fue María Magdalena al sepulcro, y vió quitada de él la piedra.

2 Y *sorprendida* echó á correr, y fue á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

3 Con esta nueva salió Pedro y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.

4 Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo, corrió mas á prisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

5 Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.

6 Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,

7 y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demas lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.

8 Entónces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien; y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*

9 porque aun no habian entendido de la Escritura,[8] que Jesus habia de resucitar de entre los muertos.

10 Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.

11 Entretanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro;

12 y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera y otro á los pies, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus.[9]

13 Dijéronle ellos: Muger, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor; y no sé dónde le han puesto.

14 Dicho esto, volviéndose ácia atras, vió á Jesus en pié; mas no conocia que fuese Jesus.

15 Dícele Jesus: Muger, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, díme dónde le pusiste, y yo me le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante* y le dijo: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro *mio.*

17 Dícele Jesus: No me toques,[10] porque no he subido todavía á mi Padre; mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.

18 Fue pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.

19 Aquel mismo dia, primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.

20 Dicho esto, mostróles las manos y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.

21 El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.

22 Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* ácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu santo:

23 quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis; y quedan retenidos á los que se los retuviéreis.

24 Thomás empero, uno de los doce, llamado Dídymo,[11] no estaba con ellos cuando vino Jesus.

25 Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero

[1] Segun el texto griego puede tambien traducirse madre.
[2] La palabra hebrea, אשה equivalia entónces á lo que en español Señora, y en latin Domina; y así puede traducirse: Señora, ahí teneis á vuestro hijo.
[3] Psalm. LXVIII. v. 22.
[4] O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.
[5] Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia antes.
[6] Exod. XII. v. 46.—Num. IX. v. 12.—Zach. XII. v. 10.
[7] Véase Libra, Aloé, Sepulcro.
[8] Psalm. XV. v. 9, 10.
[9] Véase Sepulcro.
[10] No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.
[11] Thomás en hebreo y Dídymo en griego significa uno de los gemelos.

que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.

26 Ocho dias despues estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar, y Thomás con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.

27 Despues dice á Thomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Respondió Thomás, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!

29 Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh Thomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haberme visto, han creido.

30 Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.

31 Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Christo, el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida *eterna* en *virtud de* su nombre.

CAPITULO XXI.

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

DESPUES de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiádes; y fue de esta manera:

2 hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomás, llamado Dídymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.

4 Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera; pero los discípulos no conocieron que fuese él.

5 Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿teneis algo qué comer? Respondiéronle: No.

6 Díceles él: Echad la red á la derecha del barco, y encontraréis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.

7 Entónces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó, Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores*) y se echó al mar.

8 Los demas discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban léjos de tierra, sino como unos doscientos codos).

9 Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.

10 Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.

11 Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.

12 Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo, osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.

13 Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.

14 Esta fue la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.

15 Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon, hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Segunda vez le dice: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

17 Dícele tercera vez: Simon, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si le amaba; y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas.[1]

18 En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias; mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz,* y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19 Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto añadió: Sígueme.

20 Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinára sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

21 Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de este?

22 Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí.[2]

23 Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá; sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa?

24 Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito; y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25 Muchas otras cosas hay que hizo Jesus, que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir.[3]

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

CAPITULO PRIMERO.

Promesa del Espíritu santo: ascension del Señor. Eleccion de Mathias para el apostolado.

HE hablado en mi primer libro ¡oh Theóphilo! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio,

2 hasta el dia en que fue recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu santo á los apóstoles, que él habia escogido;

3 á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4 Y *por último,* comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual (dijo) oísteis de mi boca;[4]

5 y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu santo dentro de pocos dias.

6 Entónces los que se hallaban presentes, le hicieron

[1] Véase Pedro.
[2] Véase Vulgata.
[3] Véase Hebraismos.
[4] Joann. XIV. v. 16 y 26.